

La reunión del CSA empezó decepcionando y termina esperanzando. Roma, 16/10/2010

La reunión del Comité de Seguridad Alimentaria finalizó de manera muy diferente a como se inició, permitiendo albergar esperanzas de que la lucha contra el hambre pase de la retórica a la acción.

Hasta ahora, el esfuerzo por hacer del CSA un organismo que coordinase y dirigiese con eficacia los esfuerzos globales contra las causas del hambre se encontraban sistemáticamente con el palo en la rueda del escepticismo de algunos importantes países y las disputas entre ricos y pobres reprochándose mutuamente quién estaba haciendo menos.

El inicio de la reunión, con las mesas redondas sobre inversión en tierras, reducción de la vulnerabilidad y sobre crisis prolongadas no parecía mejorar las expectativas. De hecho hasta empeoraron cuando llegó el momento definitivo en el que el plenario debía empezar a tomar decisiones. Era previsible que si de las mesas redondas no salían propuestas mínimamente consensuadas, un plenario con más de cien países representados no iba a ser el "equipo de redacción" más ágil y eficaz. Después de una hora discutiendo sobre el primer párrafo del primer documento los temores de que esta reunión terminase siendo pura palabrería -lo que los ingleses llamaban un "talk-show"- se dispararon.

Sin embargo, se comenzó a superar la situación, cuando el plenario acordó aprobar la elaboración de un plan de trabajo global para luchar contra el hambre. No era una salida evidente, porque poner en marcha la elaboración de una estrategia global puede provocar que las discusiones sobre las que hay puntos de vista diferentes se eternicen. Y para algunos países ya hay muchos planes regionales y marcos de acción de referencia aprobados en otras instancias. Unos preguntaban ¿para qué repetir un trabajo que puede eternizarse? Y otros planteaban que sin un plan de acción, ¿qué podía esperarse del CSA? Comprometerse a construir un plan global, con objetivos concretos, basado en los consensos existentes fue el primer paso necesario. Y se dio.

Las organizaciones de la sociedad civil jugaron entonces un papel muy importante para ayudar a que el CSA saliese del atasco. De hecho, la forma en la que la sociedad civil ha participado en el CSA ha sido uno de los grandes avances que se han producido en Roma. Cuando en el plenario se presentó el mecanismo de participación de la sociedad civil en el consejo consultivo del CSA, el reconocimiento por parte de las delegaciones gubernamentales fue unánime. Que miles de organizaciones, representantes de sectores muy diferentes, se hubieran puesto de acuerdo en cómo iban a elegir a sus cuatro representantes y cómo adoptar posturas comunes ponía de manifiesto lo inaceptable de la falta de acuerdos entre gobiernos.

Pero además no era un reconocimiento sin consecuencias, porque en el plenario los representantes de organizaciones como el IPC, FIAN, Vía Campesina, Oxfam o ActionAid intervenían en pie de igualdad con las delegaciones de la UE, de Brasil, de EEUU o de Egipto. Organizaciones de la sociedad civil contribuyendo a construir los consensos desde la responsabilidad y con el respeto de los representantes gubernamentales.

Cerca de la medianoche, y ante el callejón sin salida en el que estaba la discusión sobre la propuesta para regular las inversiones agrícolas y el acceso a la tierra, la presidencia propuso que un grupo reducido de personas representando a todas las regiones y a la sociedad civil trabajase en una sala separada para intentar llegar a un consenso. Fue emocionante ver cómo la representante de EEUU o de la UE apoyaban la propuesta de redacción que sobre un determinado tema proponía una representante de las organizaciones de productores. Por una vez, las puertas de las salas de negociación estaban abiertas, la confianza entre unos y otros estaba presente, y se producían avances. El paso del escepticismo al apoyo de países como EEUU o Reino Unido es una excelente noticia, y la manera en que la sociedad civil era escuchada una novedad esperanzadora.

Finalmente, en el CSA se ha abordado de manera constructiva la lucha contra la volatilidad de los precios de los alimentos, reconociendo que la especulación excesiva es un problema y que es necesario abordar el impacto que pueden tener sobre la seguridad alimentaria las medidas de mitigación y adaptación al cambio climático. El CSA también tomó una importante decisión al pedir al Panel de Alto Nivel de expertos independientes que hagan recomendaciones con base científica sobre las que abordar las causas de la volatilidad, y no solo sus efectos.

El CSA también acordó actuar con mayor rapidez para garantizar que las leyes sobre acceso a la tierra protejan los intereses de las personas más pobres en contra del creciente fenómeno de la apropiación de la tierra que está transformando el panorama de la agricultura. Sin duda es alentador que los gobiernos estén comenzando a asumir sus responsabilidades en este tema, aunque hay que insistir en que los riesgos siguen ahí, y a corto plazo no van a disminuir para los más pobres.

Todo esto ha sido un motivo de esperanza para el Día Mundial de la Alimentación. Sin embargo, el CSA aún necesita participación de más alto nivel –incluidas instituciones como el Banco Mundial y el sector privado- de modo que pueda dirigir mejores políticas y una acción coordinada para resolver el hambre en el mundo. Hemos visto un buen y esperanzador comienzo. Pero es sólo un comienzo. Seguiremos vigilantes y participando constructivamente en un proceso que debe sumar de manera definitiva los esfuerzos necesarios para relegar el hambre a la sección de páginas negras de la historia de la humanidad. Otra cosa, no nos vale.

José Antonio Hernández de Toro
Intermón Oxfam